

jaja



CENTRO DE ESTUDIOS  
HUMORÍSTICOS

# NUESTRA HISTORIA

## VERSIÓN SÚPER LARGA

[Temuco-Chile]  
[www.jaujahumor.cl](http://www.jaujahumor.cl)



**C**onfieso que no sabría cómo contar la historia de jaŭja sin acudir a mi propia historia. De alguna manera, aunque me cueste reconocerlo, jaŭja, si bien no tiene mis genes, digamos que ha salido de mi vientre neural. Ahora sí, vamos a la historia.

Todo comienza cuando estaba en el colegio. Era la década de los noventa, la música *grunge* ambientaba una época de (*pseudo*) renacimiento político en Chile que –por supuesto– poco me importaba debido a que mis dramas existenciales ocupaban toda mi atención: mi madre había muerto cuando tenía diez años y el contexto familiar de violencia y pobreza, me llevaba a encontrar en el colegio, el lugar de diversión, de escape y sanación. No me interesaba estudiar, prefería las actividades extra-programáticas (artísticas y deportivas), la pastoral y todo lo que fuera participación de actividades propias de las celebraciones y festejos colegiales.

Durante la Enseñanza Media, cada fin de año se venía la tortura y preocupación de no saber si podría o no pasar de curso... mis capacidades eran limitadas (o no desarrolladas ni estimuladas) y por más que intentara estudiar, no me iba bien (a diferencia de todo el mundo que dice que si estudiaba le iba bien). Si incluso, ni en el Jardín ni en la Enseñanza Básica obtuve una nota sobre el 6.0, me caracterizaba por otras cualidades no académicas (aunque tampoco sabría decir cuáles porque tampoco fueron desarrolladas). Entonces me convertí en nadie (académicamente hablando), pero sí en una buena amiga (especialmente de los hombres porque tenían más sentido del humor) y gestora de actividades, fiestas y paseos que mis profesores –afortunadamente– reconocieron regalándome notas 7.0 que me ayudaban a subir el promedio y, en buenas cuentas, a pasar de curso.

Como consecuencia de esta apatía educativa, al momento de querer ingresar a la Universidad y dar la prueba de ingreso, mi resultado fue que –ni si quiera– alcanzaba para soñar... Entonces como tenía una pensión de orfandad que dejó mi madre, pagué un pre-universitario con el propósito de estudiar algo relativo a la educación o el inglés. Pero en un año no aprendí los conocimientos de cuatro y menos técnicas o hábitos de estudio. Resultado: debía buscar una institución técnica para no perder esa pensión. Así entonces comencé a estudiar Secretariado Ejecutivo Bilingüe en un Instituto mediocre, con mala infraestructura, cuerpo docente penoso, pero con compañeras esforzadas e inteligentes (bueno, sólo una, la Eli). Con mi compañera aprendí esas técnicas y hábitos de estudio que, en todo mi historial académico, no había incorporado. Terminé entonces los estudios y llegó el momento de hacer

la práctica, es decir, de verme enfrentada a cómo sería mi futuro laboral y entonces, me fui al profundo agujero de la depresión. Era el año 2000 y mientras el mundo sentía que este nuevo milenio se venía con nuevas vibras, yo me hundía en la miseria de una vida que no quería: limitada a un escritorio, vestida de "señorita" y atenta a la orden de un jefe... Si bien, cuando era chica, me gustaba jugar a la oficina porque había que escribir papeles, lo que quería, en el fondo, era escribir ideas y reflexiones.

Hasta aquí, nada tiene que ver con jaŪja (aparentemente), pero sin esta historia, la que a continuación viene, no tendría sentido. Sigamos...

## **EL ENCUENTRO DE NUEVOS MUNDOS**

Al año siguiente, 2001, me fui a un sabático a la casa de una hermana de mi mamá, la tía Chabela que vivía con su hija Dany en una casa construida por mi abuelo en Melipilla. Me armé de unas rutinas súper estimulantes (ya la depre se había ido con el año viejo): trotar, hacer la comida, el aseo, escribir cuentos, mi diario de vida y tener un taller literario. Cada día, esperaba a mis primas Dany y Claudia que llegaban de su preuniversitario santiaguino que, con esfuerzo, era pagado por la Tía Chabela. Mi tía era (sigue siendo) una benefactora de la familia, quizá sea por su vocación como trabajadora social que le cuesta hacer la vista gorda frente a las necesidades de su gente. Gracias a esta cualidad, fue que entonces ella me ofrece financiar un pre-universitario intensivo en la mejor institución dedicada a tapar esos hoyos que la educación chilena deja en sus estudiantes.

Me fui el segundo semestre a vivir a Santiago a casa de otra prima (Paola). Era la primera vez que vivía en la Capital y me movilizaba diariamente con el entusiasmo de una provinciana que está en la capital creyendo que con este sacrificio podría ser alguien en la vida... Me armé de una nueva rutina: estudiar, estudiar, seguir estudiando y participar en un Taller Literario en el Centro Cultural Balmaceda 1215 que estaba en la Estación Mapocho. En una ocasión se realizó un encuentro de todos los talleres literarios y poco antes de comenzar, divisé a una tipa que me parecía haberla visto en la clase de matemáticas. Me acerqué a ella y, efectivamente, éramos compañeras. Cuando me presenté –no sé bien por qué– le dije que era de Temuco y que tomaba mate, a lo que ella con cara de sorpresa y entusiasmo me dice que su mamá es de Temuco y toma mate.

A la semana siguiente, Lupe y su familia, me invitan a tomar once (una mateada por su puesto) a su casa ubicada en el cuarto y último piso de un edificio antiguo en el Barrio

República de Santiago. Cuando entré me recibieron libros, plantas colgando de canastas, un piano y más libros y plantas... un ambiente tan acogedor, tan sureño, tan alternativo, tan intelectual... si hasta se podía respirar la sabiduría popular, las ideas; me daba la impresión de que todo lo que allí sucediera, se convertiría en algo importante y memorable.

Su madre, la tía Micaela, una señora baja de pelos crespos y honestos, con una personalidad fuerte y maternal era la creadora del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile, lugar maravilloso anclado en un rincón del gran edificio donde se estudia y acopia el alma popular de Chile. Su padre, el tío Max, un hombre más alto con los pelos tan crespos como la tía Micaela y con una sonrisa alegre y contagiosa, era profesor de la Universidad de Santiago de Chile e historiador de la cultura popular chilena y latinoamericana (en ese momento estaba con el tema del humor). Dos personajes que me mostraban, con sus vidas, que la extravagancia era posible y que yo, podría ser parte de ella o construir la propia.

Recuerdo cuando regresé a fin de año, Lupe y la Tía Micaela, fueron a despedirme a la Estación Central donde saldría mi Tren hasta Temuco. Me llevaban de regalo un libro de Patricia Chavarría (otra gran persona del mundo de la cultura tradicional) que se titulaba *Vamos gozando del mundo* (de Patricia Chavarría) donde brindis, cuentos de Pedro Urdemales, adivinanzas y tantas otras expresiones de nuestra cultura tradicional, se publicaban como obras de arte.

Digamos que, con este título, regresaba a mi tierra inaugurando la filosofía de mi nueva era académica: una donde el humor, la alegría, la festividad y creatividad co-existirían con mis estudios (ya eran parte de mi realidad cotidiana, ahora era el tiempo de llevarlos a otro escenario).

## **INCUBACIÓN INCONSCIENTE**

A comienzos del año 2002, al fin logro ingresar a la Universidad (de La Frontera, UFRO). Elegí Periodismo porque era una carrera donde podría escribir y jugar al mismo tiempo. Durante mis estudios, intentaba que mis temas apuntaran hacia el humor, la cultura popular y la picaresca (de algún modo, yo era una pícara en el sentido renacentista del término). Recuerdo que una vez, en la asignatura Taller de Periodismo, dividieron el curso en dos para hacer un noticiero, yo me quise quedar con los más flojos, sabía que con ellos se podrían hacer cosas más creativas que con los estudiosos. Así entonces, hicimos un noticiero humorístico donde, como directora,



estaba tan sorprendida del compromiso y puntualidad matutina de esos compañeros que jamás llegaban a la Universidad antes de las doce del día.

Luego, fueron notas, crónicas, columnas de opinión y así me la pasé intentando vivir el humor desde la producción hasta que llegó el día en que debía decidir mi tema de tesis y entonces el resultado fue estudiar en algunos cuentos de Pedro Urdemales, de qué manera este pícaro usaba el humor; entonces, parafraseando la última parte del coro del Himno Nacional de Chile, titulé mi tesis: *La risa contra la opresión: bla-bla-bla...* (Aquí un chorizo típico de tesis).

El año 2007 me fui a hacer la práctica profesional a ese Archivo maravilloso de la Biblioteca Nacional y, si bien no oficié de periodista, mis labores fueron más de investigación y gestión de la cultura popular y de aprovechar el tiempo para la investigación de mi tesis. Mientras estaba allá, se realizó el XV Congreso de la Sociedad Internacional de Estudios del Humor Luso-Hispano. El tío Max, quien era el anfitrión, me pidió que le diera una mano en tareas de gestión, así es que participe y conocí gente interesantísima, pero detrás de toda mi alegría por colaborar, sentía el deseo de poder ser parte de ese mundo, de tener algún estudio que presentar y dejar de ser la eterna ayudante o gestora.

Llegó el segundo semestre del año 2008 y con mi título en mano, inventé el primer curso de humor en el Programa Educacional para Niños, Niñas y Jóvenes con Talento Académico (PROENTA-UFRO) que se llamó "Jua-jua-jua: la risa y el humor en la vida cotidiana". Era un popurrí de actividades que pretendían desarrollar el sentido del humor tanto en su apreciación como en su producción. Experiencia piloto en un doble sentido: como docente y como "teórica" del humor. Este mismo año, tuve la oportunidad de tomar un taller en Santiago con Jesús Fernández Solís, español experto en humor y trabajo (él hizo su tesis doctoral en la Pedagogía del Humor). Fue una experiencia que me enrioló a nuevas ideas, pero que se tuvieron que guardar en la lista de "algún día" (misma donde anoté lo del Congreso del Humor).

En el siguiente año, 2009, volví al Archivo, pero esta vez iba como profesional para trabajar en tres proyectos súper lindos: uno con la Karen Donoso sobre un poeta de la Lira Popular (Nicasio García); otro con la Karen también (el Seba Vivanco y la Pauli Bravo) sobre el archivo personal de Rodolfo Lenz y el tercero, con la Pauli y la Caro Tapia (y otros más) para hacer la postulación de la Lira Popular como Memoria del Mundo (cosa que sucedió el 2013). Este año fue intenso en lo laboral y lo personal: aquí termina la época donde vivía para los demás, donde mis dichos y creencias se acallaban por complacer a otros y donde mi autoestima profesional, había sido cercenada.

## EL SUBSIDIO SUIZO

El año 2010, fue un periodo de reconstrucción emocional y personal. Trabajé de secretaria en la Consultora de mi prima Soly y hasta el año siguiente viví una vida austera, por lo tanto, una vida tranquila y sin preocupaciones económicas. Llegó el año 2011 y con él, todas mis intenciones e ilusiones de pertenecer al mundo laboral. Imaginaba un trabajo normal, de esos que comienzan a las nueve de la mañana en una oficina iluminada de tubos fluorescentes y terminan a las seis de la tarde en algún *happy hour* con los colegas; quería un sueldo fijo mensual; cotizar y sentir que era una profesional como del catálogo de promoción de carreras.

Entonces postulé a tres trabajos: en el primero quedé fuera porque mi perfil psicológico no daba para estar en un ambiente rutinario (ser secretaria académica de un instituto). El en segundo, tenían al candidato listo y estaban haciendo este trámite sólo porque era parte de la burocracia; si incluso esto me lo dijeron los mismos encargados de la entrevista que me hicieron en el Ministerio de Obras Públicas (recién había asumido el presidente Piñera). Y en la última, no tengo ninguna explicación; había postulado para el cargo de Encargada Macrozonal de Patrimonio Cultural del Consejo de la Cultura, pero ni si quiera pasé la parte curricular; luego me enteré de que el elegido era un conocido de ellos (quizá tenía el mérito, pero con el antecedente anterior, poca credibilidad en la honestidad gubernamental me estaba quedando).

Luego de esta experiencia, me quedé en shock, estaba perturbada y confundida: por un lado sentía ganas de ser parte del sistema, pero por otro, lo odiaba; me sentía pisoteada y violentada. Con este ánimo, al finalizar el verano, emprendí viaje a Lican Ray con tres amigas suizas: la Sibylle, la Amada y la Esther. En el paseo, intenté resignificar mi frustración, pero parece que se había acrecentado. Luego de un intenso fin de semana, regresamos a Temuco y las amigas cuando se fueron me dejaron un regalo que cambiaría la dirección de mi vida: en él había dinero suficiente para vivir tres meses (de la manera austera como lo venía haciendo) y una carta donde me invitaban a dejar de pensar en eso que no había logrado y que me diera un tiempo para mí, para sanarme sin la preocupación de tener que trabajar para sobrevivir.

Pues entonces tomé unos pesos extra que tenía y, durante poco más de un mes, realicé una reforma al Salón del Piano (habitación de mi vieja casa donde vivo). Mientras trabajaba no pensaba en nada, sólo disfrutaba de la estética y de pensar que, más adelante, esto podría servir para algo...

## **NACIMIENTO SIMBÓLICO DE jaŭja**

(Seguimos en el mismo año 2011). Un día, ordenando mi libreta de apuntes, me di cuenta de que tres personas diferentes me habían recomendado ir a hablar con Juanjo del CIP (UFRO). No sabía quién sería ese tal Juanjo y menos qué sería el CIP. Entonces busqué su correo y le escribí diciéndole que quería una reunión con él, pero que no tenía claro para qué, lo estaba haciendo porque diferentes personas me lo habían recomendado. Llegó el día de la reunión y al entrar le dije: Juanjo, la verdad es que no sé a qué vengo, así es que te voy a contar mi historia... Al terminar, él me dice: yo sé a qué vienes, pero antes, te voy a contar la mía. Entonces me di cuenta que esas tres recomendaciones tenían un sentido: Juanjo me propuso crear un electivo de Formación General para el entonces Centro de Innovación Profesional, tomando como referencia mi tesis *La risa contra la opresión*. Así entonces nace en la primavera del 2011 este electivo que pretendía estudiar el humor y de paso, desarrollar el pensamiento crítico, la creatividad y la responsabilidad social. Como el entusiasmo y el despertar creativo habían comenzado, inventé otro curso para el PROENTA: *Entre risas y letras*.

De esta manera el subsidio suizo me había llevado hacia el encuentro con mis temas y delirios académicos. Me sentía premiada, satisfecha, pero con deseos de salir de la pobreza, así es que me inscribí en un curso de Marketing y Comercialización que se financiaba a través del Bono SENCE (organismo del gobierno que ayuda a este fin). Me inscribí con la idea de crear una empresa de Organizadores Profesionales. Resulta que, durante todos los años de mi universidad, trabajé limpiando y organizando casas, oficinas y bodegas; había creado un sistema de organización muy útil que bien podría ser una fuente laboral innovadora.

Un día, mientras estaba en las clases, nos dieron de tarea elaborar un Plan Estratégico de Comercialización, pero como estaba preparando clases para los cursos nuevos, el tiempo se me iba en estudiar y armar actividades, no me alcanzaba para crear productos nuevos, entonces consideré que, para salir del trámite de la tarea, era mejor echar mano a lo que tenía e inventé un Centro de Estudios Humorísticos. Hasta aquí no había mucha pretensión, lo importante era la tarea. Sin embargo, cuando comencé a desarrollarlo, hubo una explosión interior... era como si hubiera incubado de manera inconsciente una idea durante años y, de pronto, ésta se asomó al plano de la conciencia sin poder detenerla. Recuerdo que un día, estábamos en clases hablando de la importancia de la marca, de tener una identidad en ella... en ese instante, mientras el profesor argumentaba quién sabe qué, en mi cabeza, se asomó la

palabra jauja... (La había conocido en mi época de la Biblioteca Nacional como una palabra que era sinónimo de algo divertido). Comencé a jugar con ella: subí a mayúscula la U, le puse unas cremillas simulando una carita feliz y quedó así: jaÜja, dos carcajadas entre una sonrisa.

Termino el año agradecida de que nadie me haya considerado para trabajar como la gente normal; agradecida de mi subsidio suizo y de todos esos datos que me llevaron al encuentro de este gran proyecto que comenzaba a materializarse.

## **NACIMIENTO LEGAL DE jaÜja**

Comienzo el año 2012 en medio de un trámite para recibir una pequeñita herencia monetaria de mi madre (se vendió esa casa de Melipilla que construyó mi abuelo). Con este incentivo, decidí que jaÜja debía legalizarse. Postulé a todo lo que encontré en SERCOTEC (instancia del gobierno que apoya a los micro-emprendedores). La idea era hacer crecer el “negocio”. Un Capital Semilla para comprar materiales, libros de humor y tecnologías para realizar los talleres; Subsidio para crear una E.I.R.L (Empresa Individual de Responsabilidad Limitada); Subsidio para crear una página Web y otro para la creación de la marca e imagen corporativa. ¡Ah! Y también hice un curso de Gestión de Negocios con Érika Gajardo, quien me animaba a seguir por más.

En paralelo, los cursos de humor se iban ampliando a tal punto, que, por la cantidad de estudiantes que habían inscritos, tuve que pensar en buscar ayuda... ¿Pero quién? Cuando me hice esta pregunta debía tener en consideración que tenía que ser estudiante de la Universidad, pues difícil misión considerando que ya no me quedaban conocidos. Comencé a pensar y siempre se aparecía la cara de la hermana de la Fabi (amiga y compañera de Universidad) que había visto una vez en su casa. Le pregunté entonces a la Romi si quería y desde ese año y hasta la fecha, trabajamos juntas para y por jaÜja.

## **SUBIÉNDOLE EL PELO A jaÜja**

Si leemos hasta aquí, pareciera que jaÜja es una institución de verdad y que está bien constituida, pero la vergonzosa realidad me desperfila: resulta que la Web nunca fue actualizada (ni si quiera con textos iniciales), sólo tenía el diseño y unas simulaciones de textos que no decían nada. Por otro lado, si bien los cursos y talleres de humor crecían y mejoraban, sentía que no era suficiente, que les faltaba respaldo teórico y, siendo una simple periodista acompañada de una trabajadora social, la credibilidad sólo era posible luego de ver nuestro



trabajo. Con esta imagen de profesional *al peo*, decidí que era necesario estudiar y enrielar los estudios humorísticos. Postulé a una Beca CONICYT (del gobierno) para estudiar el Magíster en Ciencias de La Comunicación de la UFRO.

Durante mis estudios (2014-2016), el tema de los cursos y talleres, los reduje al mínimo, sólo hice clases de humor en pregrado y participaba de los talleres o capacitaciones donde era invitada. Digamos que éste fue el periodo de investigación: todas mis tareas, trabajos y, por supuesto, la tesis, fueron sobre humor. Participé con ellos en congresos nacionales e internacionales. Durante este periodo, se sumó la Ingrid Llamín, compañera del Magíster con quien comenzamos el interesante recorrido de estudiar el humor en el pueblo mapuche (su pueblo).

El periodo del magíster fue muy simbólico, era como si se diera vuelta la tortilla de mi historial académico-escolar. Fue impactante obtener de promedio final de estudios, nota 7.0 (en escala de 1 a 7)... JAMÁS había visto una nota así en algún documento legal con mi nombre. Si bien esta calificación no era lo que buscaba, fue lo que resultó por haberme dedicado exclusivamente a hacer lo que me gustaba y que, además, me pagaran por ello. Pero no sólo fue esa nota lo que este lado de la tortilla traía consigo. Ingresé a la Sociedad Internacional de Estudios del Humor Luso-Hispano, esa misma donde hacía casi diez años dije que soñaba con participar. Presenté mis trabajos en dos congresos (realizados en Brasil); allí me pude sentir en mi mundo y no esa bicha rara que anda como disco rayado con su tema. Ese era mi hábitat: el lugar donde la intelectualidad y el sentido del humor co-existen en armonía, se nutren y potencian para crear un mundo académico excepcional donde los tontos graves y arribistas intelectuales son el objeto de burla.

Termino mi periodo de avances teóricos y epistemológicos para jaŷja, en mi calidad de Secretaria Ejecutiva de la Sociedad Internacional para Estudios de Humor Luso-Hispano. Aportando con mis habilidades como secretaria y periodista (y casi en un estado de shock porque aún me siento como esa pobre estudiante colegiala que pasaba los cursos gracias a su participación no académica).

## **Y LLEGÓ EL DÍA..**

Vivo en una casa de madera que se calcula tiene 101 años y que fue una de las primeras casas que comenzaron a poblar la ciudad de Temuco (esta historia será contada más adelante en *La Casa de jaŷja*). Aquí hemos vivido siempre la misma familia cuya herencia no sólo ha sido esta

hermosa casa, sino además la alegría por la vida, la adicción a la risa, a las fiestas y a todo lo que sea gozar de la vida. Mi sueño siempre ha sido que ésta sea la *Casa de jaŬja*, sueño que puede o no serlo, sueño que a ratos trabajo para que se cumpla y en otros, deseo e invoco hasta los dioses que no creo, para que intercedan.

En este contexto de la casa, de no querer ser una institución que lucra con el humor, aunque, en rigor, yo lo hago porque me dedico y vivo de ello; sin embargo, no quiero que el fin del Centro sea el lucro, sino sea lo que siempre ha sido: entender el fenómeno de lo cómico-humorístico. Con esta nueva gran misión, el pequeño equipo (Romi, Ingrid, yo) comenzó a crecer y fueron participando, apoyando (cada uno en su estilo) más colaboradores (Fabi Aguilera, Fabi Sánchez, Gëro, Gabriel, Thiare, Lili, Soly, Piki, Cristina, Margarita, Cintillo y la Javi). Así fue como, de este grupo, surge el equipo directivo para –de una vez por todas– hacer de jaŬja, una Fundación sin fines de lucro.

En los años anteriores, estaba la intención de inaugurar jaŬja. Con la Romi soñábamos, pero sentíamos que no era el momento, que sólo sería una especie de “tijerales” y no la inauguración de la obra. Lo único que tenía claro era el día de la inauguración: el libro de la Historia de Pedro Urdemales (escrito por X. X. el año 1895 en Yungay) relata la siguiente historia:

“Las sombras de la tarde del día 23 de junio de 1801, caían sobre la faz de la húmeda tierra envuelta entre el sudario de espesos y negros nubarrones, que presentaban un siniestro espectáculo de pavor y miedo a los humildes habitantes de una choza situada en la ribera izquierda del caudaloso Maule. [...]. De repente, una espesa y no interrumpida lluvia comenzó a caer; el viento soplaba con furor y la tía Petrona [quien estaba a punto de parir], llena de espanto en sus mayores apuros, empezó a clamar al cielo con gritos y lamentos. [...]. Aproxímase lentamente el ruido y el alumbramiento de la tía Petrona también, cuando las invasoras aguas penetran en la choza que cual débil pluma fue arrancada de quicio y transportada en alas de las olas a otro mundo mejor. Todos habían perecido en ese instante. Solo Pedro Alegría [el padre] con una criatura recién nacida se veía flotar en aquel mar de correntosas aguas [...]. He aquí como vino al mundo Pedro Urdemales, nacido sobre correntosas aguas, para dar más tarde un ejemplo de picarescas aventuras”.

Entonces podríamos decir que... “Las sombras de la tarde del día 23 de junio de 2017, caían sobre la faz de la húmeda tierra envuelta entre el sudario de espesos y negros nubarrones, que presentaban un típico espectáculo de alboroto y goce a los humildes habitantes de una

casona vieja situada en el centro del ahumado Temuco. De repente, una espesa y no interrumpida lluvia comenzó a caer; el viento soplaba con furor y los habitantes en sus mayores apuros, empezaron a clamar al cielo con gritos y carcajadas. Se aproximaba el alumbramiento, cuando las invasoras aguas pasan por fuera de la casona vieja que, con la fuerza de sus cien años, resistió al temporal. Todos habían sobrevivido en ese instante. Y Karina [la madre] con una criatura recién nacida se veía sonreír. He aquí como vino al mundo jaŪja, nacida bajo lluviosos cielos, para dar más tarde un ejemplo de humorísticas aventuras.

**LA KARINA**

(23 de junio, 2017)